

solo escritor (condicionado por un rígido patrón de creación "cuaderna vía") y de un espacio geográfico-temporal concreto (el siglo XIII y La Alta Rioja) para llegar a generaliza-

ciones interesantes sobre el sistema morfe-mático del verbo español.

BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ  
*Instituto de Investigaciones Filológicas*  
 UNAM

**Carlos García Gual, *Lecturas y fantasías medievales*, Madrid: Mondadori, 1990, 184 pp. (Biblioteca Mondadori, 9).**

Cuando en la década de los sesenta y setenta comenzaron a aparecer las primeras traducciones españolas de los *romans courtois* de Chrétien de Troyes, pocos se habrían imaginado el auge que cobraría su edición y estudio en los años siguientes. Martín de Riquer, Carlos Alvar, Luis Alberto de Cuenca y Carlos García Gual pueden considerarse, además de los pioneros de tal auge, los más constantes estudiosos de la literatura artúrica en España. Riquer fue el primer traductor de *El cuento del Grial* de Chrétien; Alvar, además de haber traducido completo el *Lanzarote en prosa*, es autor de un importante Diccionario de nombres artúricos; Luis Alberto de Cuenca reunió algunos tratados de caballería españoles y en 1976 publicó una versión de *El caballero de la carreta*, en colaboración con Carlos García Gual; a éste último se deben dos importantes libros de conjunto sobre la llamada "materia de Bretaña": *Primeras novelas europeas* (1974) e *Historia del rey Arturo y de sus nobles y errantes caballeros* (1983).

Por lo anteriormente dicho, sería innecesario señalar la importancia que tiene la aparición de este volumen que reúne los trabajos escritos durante más de una década por Carlos García Gual. El libro está constituido por diez artículos, algunos de los cuales permanecían inéditos, publicados entre 1975 y 1989, en libros ya agotados o en revistas de muy difícil acceso. El volumen se abre con un breve prólogo en el que el autor, además de informar sobre la procedencia de los textos, delimita su campo de trabajo: el último tercio del siglo XII y el primero del XIII y nos advierte que no se trata de

ensayos de erudición académica ni de inquisición histórica. Son glosas de un lector aficionado a esos relatos de amores y aventuras, de fantasías heroicas y mundos imaginados en ese marco singularmente atractivo de la Edad Media Europea (11).

Sin embargo, la lectura del conjunto de textos nos deja la impresión de que no se trata

sólo de la sagacidad de un lector común, sino de uno muy informado, atento no sólo a la bibliografía aparecida en español sino también en otras lenguas, como dan cuenta la nota bibliográfica inicial y las numerosas notas a pie de página. Además, existen continuas comparaciones entre los distintos textos que abordaron los temas artúricos, lo que los hace verdaderos ensayos de literatura comparada.

Es necesario señalar un defecto, que se refiere a la organización del material. No es comprensible el criterio que rige la disposición de los textos, ya que no se encuentran en orden cronológico de publicación ni mucho menos, agrupados temáticamente. Además, la importancia de la leyenda de Alejandro durante el Medievo no justifica plenamente la inclusión de los dos textos dedicados al *Libro de Alexandre* castellano, cuando la mayoría de los trabajos se refieren exclusivamente a la materia artúrica y, en particular a la obra de Chrétien de Troyes.

Para comentar cada uno de los artículos, he preferido el orden temático porque permite apreciarlos mejor como el producto de varios años de lectura y reflexión. El texto más antiguo, y que debería abrir el volumen, es "Evo-caciones caballerescas" (107-113), que sirvió como prólogo al libro de Luis Alberto de Cuenca, mencionado arriba; se trata de una introducción a lo que significó la caballería en la Europa medieval. El autor considera que al referirse a la caballería, no sólo se debe pensar en una clase social de una época determinada, definida por su función, sino también en la visión estilizada que de esa clase proporciona la literatura, que "ha elaborado una visión de la sociedad caballerescas que llegó a

superponerse, como una máscara benéfica, a la realidad" (107). Por esta razón, toda la literatura caballerescas tiene un carácter nostálgico por su evasión de la cotidianidad, del mundo de la economía. Esta idea se complementa con la sugerente consideración de Carlos Alvar de que el *roman courtois* nace como un enfrentamiento de las baronías ante la idea monarquista de los Capetos, representado literariamente por Chrétien de Troyes y por Andrés el Capellán, respectivamente (Alvar, *Erec*).

Los elementos que caracterizan esta sociedad caballerescas son la religiosidad, que llegó a su extremo en la mística heterodoxa de los buscadores del Grial; la cortesía que, mediante la estilización del amor, fue una pauta civilizadora, y finalmente, la magia, sobrevivencia de los antiguos mitos celtas, en la que bajo la forma de monstruos y encantamientos subyacen "las fuerzas hostiles de un mundo en incomprensible evolución" (112). Sin duda, el mayor alcance de esta ideología se encuentra en la elaboración de un mundo imaginario que sobrevive en la novelística posterior.

Dos trabajos versan sobre el núcleo originario de la materia artúrica: "Merlín, profeta y mago" (79-105) y "La última batalla" (67-78). El primero de ellos traza el desarrollo del mago, desde su aparición en la *Historia* de Geoffrey de Monmouth, hasta su desaparición en la Post-Vulgata y su ridiculización en el *Quijote*. Para Geoffrey, Merlín es el profeta y consejero regio; un sabio al servicio de la grandeza bretona. En la *Vita Merlini*, texto que intenta ser una biografía del mago, desaparecen tres de los rasgos que lo caracterizaban: ser hijo del diablo, el transporte de los

menhires desde Irlanda hasta el reino de Uther Pendragón y su intervención en la concepción de Arturo; a cambio de esto, adquiere la personalidad de un *homo sylvaticus*, que lo aproxima a un druida celta o al sabio Myrddin, de los poemas galeses. Para García Gual sería Robert de Boron quien incorporara definitivamente al mago en el mundo artúrico; Merlín es el nexa necesario entre la época de José de Arimatea y el tiempo de la búsqueda del Grial. Será la Post-Vulgata, precisamente en la versión conocida como *Huth* o *Suite Merlin* donde el personaje adquiera su plenitud a través de la reelaboración de su nacimiento de un íncubo y una doncella virtuosa, y de su misterioso y múltiple fin: retirado en una fortaleza con setecientos escribanos —acaso, sólo uno— o encerrado en una roca, cueva o campana de cristal, por las artes mágicas de su amada Viviane o Neviane.

El otro trabajo traza asimismo la evolución de uno de los episodios más importantes de la leyenda, la última batalla entre Arturo y su sobrino o hijo Mordred. En el siglo IX el cronista Nennius es el primero en mencionar al *dux bellorum* Arturo, como el victorioso ganador de doce batallas en contra de los sajones, pero serán los *Annales Cambriae*, un siglo después, los que mencionen escuetamente la batalla en “Camlann” entre “Arthur” y “Medraut”. Este combate final quedará plasmada en tres importantes textos: la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, *La mort le roi Artu* de la Vulgata y la refundición de Thomas Malory, *La mort d'Arthur*. A través del estudio de los “rasgos más notables que cada escritor impone a su narración de este combate” (70) explora las di-

ferentes posturas que asumieron de acuerdo con su época y su sentir; incluso, el estudioso ofrece su propia imagen de Arturo, en el momento anterior a la batalla decisiva.

El tema que se encuentra mejor representado es el del amor, estudiado principalmente a través de las dos populares historias, la de Lanzarote y Ginebra y la de Tristán e Iseo. A estas historias de amor trágico dedica tres artículos: “*El caballero de la carreta*” (17-44), “Amores de Lanzarote y la reina Ginebra” (45-59) y “Un mito romántico y una novela trágica: orígenes medievales de *Tristán e Isolda*” (61-66). El primero, además de situar a Chrétien como el verdadero creador del *roman* artúrico, intenta explicar la causa por la que el poeta no concluyó su obra. Para García Gual *El caballero de la carreta* es el ejemplo más acabado del *amour courtois*, tanto que parecería influido por las ideas del Capellán si no hubiera sido anterior al *De arte honesti amandi*. En las obras anteriores de Chrétien estaban íntimamente fundidos amor, matrimonio y caballería; de ahí que su mentalidad, opuesta al amor cortés, le impidiera concluir su obra:

Chrétien ha soslayado ese conflicto final, que hay que calificar de trágico por su carácter fatal e insoluble. En él no sólo se opone la felicidad individual al deber y las exigencias de la sociedad, sino que, a la vez, se nos presenta la esencia del amor como un anhelo de imposible realización. Porque a la pasión, al *eros*, le es necesaria la distancia y la oposición; mientras que el fácil logro de los deseos y la ausencia de obstáculos apaga la tensión anímica que da a la pasión su grandeza (39).

Estas características diferencian el amor de Lanzarote y Ginebra del de Tristán e Iseo; en el caso de estos últimos no se trata de la expresión del amor cortés, sino de la rebelión de dos individuos frente a las leyes y principios de la sociedad feudal: el vasallaje, la familia, el honor y el matrimonio. Su pasión es incluso contraria a los principios del *fin' amors*, porque carecen de libertad. Esto no impide que la leyenda tristaniana sea un paradigma del amor; incluso, el trágico desenlace alcanzará a influir en la historia de Lanzarote y Ginebra, que será la causa de la desaparición del antiguo esplendor del mundo bretón, en vez del antiguo incesto de Arturo.

“El héroe de la búsqueda del Grial como anticipo del protagonista de otras novelas” (115-128) es uno de los mejores textos del volumen. Se encuentra dedicado a analizar la evolución del tema de la *queste* desde su aparición en Chrétien, hasta su desarrollo como un plan divino en el Ciclo en prosa. Para el autor, Lanzarote y Perceval, en las dos obras inconclusas de Chrétien emprenden una búsqueda igual en la fuerza de su empeño, aunque distintas en su fin. A estos héroes singulares les sirve de contraste Gauvain, paradigma de la caballería mundana y destinado al fracaso en su búsqueda, pero “los fracasos de Gauvain son más superficiales que los de Perceval puesto que Gauvain es un caballero tan perfecto que no aprende nada de sus fracasos” (123). Si Chrétien tuvo el gran acierto en la creación de Perceval como un verdadero héroe novelesco (“héroe problemático” según Lúkacs), no fue menos significativa su sustitución en la Vulgata por Galaad. La presentación de este último como un pre-

destinado, lo que deshumaniza, y permite a Lanzarote convertirse en el personaje más atrayente, pues se afana en una lucha contra una fuerza superior que lo conduce, a pesar de todo, al fracaso y a la derrota, por lo que, en este sentido, “Lanzarote preludia al Caballero de la Triste Figura, errante sobre un mundo desatinado” (126).

También dedicado a uno de los buscadores del Grial, y mostrando el alcance posterior que han tenido los mitos artúricos, García Gual en “Trasfondo mítico y literario del *Parsifal* de Richard Wagner” (165-184) nos aproxima, a través de la crítica de Nietzsche, a la muy personal interpretación del músico alemán sobre la búsqueda del Grial y su sentido de la redención.

Los dos textos dedicados al *Libro de Alexandre* castellano, “Alejandro entre la historia y el mito” (129-150) y “Don Homero en el *Libro de Alexandre*” (151-164), ofrecen un panorama de los problemas actuales que atañen a este libro: los manuscritos en los que se conserva, la autoría y sus fuentes; además de ser una invitación a leer este libro, “ameno y esforzado recuento de ‘buenas gestas’ de abolengo helénico” (164).

Por tratarse de una serie de trabajos aparecidos en forma independiente, el lector notará una serie de repeticiones de temas, ideas e incluso frases a lo largo de los distintos trabajos; sin embargo, esto no debe verse como un defecto ya que como en la mayoría de los textos se tratan aspectos diferentes, tantos como presenta la misma materia artúrica, nos permite apreciar una variedad de enfoques sobre un mismo tema o, por el contrario, la repetición de un mismo tópico en distintos

textos. Además, también nos permite conocer cuáles son sus temas más queridos y cómo han evolucionado o pervivido ciertos postulados del autor. Por esta razón, la importancia de este libro radica no sólo en los temas que aborda, sino también en que nos permite aproximarnos a la labor intelectual de un estudioso que, a la vez, es un entusiasta lector de libros de caballerías.

Finalmente, debo señalar que el volumen es una buena muestra de una tradición que se ha ido perdiendo, la del libro como un objeto bello. Belleza que se aprecia en la textura del papel; en la cuidadosa edición que, salvo unos errores mínimos, puede considerarse perfecta, y en la ilustración de la guarda, que reproduce la miniatura de un manuscrito francés, en la que se representa el encuentro del caballero Alejandro Magno con los acéfalos.

CARLOS RUBIO PACHO  
*Instituto de Investigaciones Filológicas*  
 UNAM

## BIBLIOGRAFÍA

- CHRETIEN DE TROYES, *El caballero de la carreta*, ed. de Luis Alberto de Cuenca y Carlos García Gual, Barcelona: Labor, 1976 (Col. Maldoror).
- —, *Erec y Enid*, ed. de Carlos Alvar, Madrid: Editora Nacional, 1982.
- —, *Perceval o El cuento del Grial*, ed. de Martín de Riquer, Madrid: Espasa Calpe, 1961 (Col. Austral, 1308).
- CUENCA, LUIS ALBERTO DE, *Floresta española de varia caballería*, Madrid: Editora Nacional, 1975.
- GARCIA GUAL, CARLOS, *Primeras novelas europeas*, Madrid: Istmo, 1974.
- —, *Historia del rey Arturo y de sus nobles y errantes caballeros*, Madrid: Alianza Editorial, 1983 (El Libro de Bolsillo, 955).
- Lanzarote del Lago*, ed. de Carlos Alvar, 7 vols., Madrid: Alianza Editorial, 1987-1988.
- El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, ed. de Carlos Alvar, Madrid: Alianza Editorial, 1991 (Alianza Tres, 258).